

Mesopotamia, el país de los dos ríos, es la imagen que mejor representa la vida y destino de Franz Rosenzweig. Conocido en el ámbito hispanoparlante a partir de las referencias de autores como Levinas y Buber (su buen amigo), Rosenzweig destaca como uno de los filósofos y teólogos judíos más importantes del siglo XX. Su itinerario de búsqueda se ha caracterizado por tender puentes entre diversas orillas: filosofía y religión, fe y cotidianidad... haciendo de su propia vida la expresión de una gigante conjunción “Y” –como señala el estupendo prólogo de Olga Belmonte–, en la que no hay parcialidades sino tendencia al equilibrio entre puntos de partida diversos, distintos. Su pensamiento, siempre interesante y tremendamente sugerente, se sustenta en tres nociones fundamentales que llegan a señalar los límites de los sistemas tradicionales, y especialmente, el hegeliano. En efecto, estos últimos, basados en la idea de totalidad e inteligibilidad, proponen una interpretación de la historia en clave lineal en la que todo tiende “a mejor” *per se*, mediante el dinamismo del conflicto (tesis, antítesis, síntesis). La experiencia de la guerra vivida en primera persona (estuvo alistado en los Balcanes) le hizo descubrir la limitación de un planteamiento semejante. La guerra no tiene ninguna justificación y ningún sentido, luego el conflicto no puede hacer parte de la historia como un elemento racional. Es ahí donde nuestro autor introduce como categoría filosófica «la eternidad (que irrumpe en el tiempo), el pueblo judío (que se sitúa más allá de la historia) y el ser humano, que no cabe en la idea de un sistema cerrado». Para él el tiempo es como una variable siempre abierta a la novedad, por ello su medida es el instante, cuyo verdadero contenido y significado supera cualquier forma de abstracción. Es en el instante donde tiene cabida la redención, respondiendo al deseo humano más íntimo. Su propio itinerario interior e intelectual toma como base la experiencia del ser judío como algo que va más allá de la Ley y que se traduce en una cosmovisión y una manera concreta de vivir la vida. Es este anhelo de coherencia entre fe, ideas y experiencia lo que le lleva a optar por seguir siendo judío en un momento en el que rondaba la idea de convertirse al protestantismo. En el Centro de Estudios Judíos, creado por él mismo, investiga, profundiza una manera abierta de entender a Dios, el mundo y el hombre. Su obra más importante, *La estrella de la redención*, expone todo lo que puede denominarse la filosofía de Rosenzweig. Es hacia esta obra hacia la que se dirige la que ahora reseñamos, pues aunque lleva el título de uno de los libros del pensador judío alemán (*Zweistromland*), en realidad contiene una recopilación de textos que ayudan a comprender mejor *La estrella*. En ellos se observa esa postura de puente que hemos señalado líneas atrás. Son lecciones, en su mayoría, en las que el diálogo es una constante y en las que el contexto en el que han nacido les ha dado una apertura y un dinamismo expositivo particular. *El país de los dos ríos*, se divide en cuatro partes: la primera parte *De la fe y el pensamiento*, recoge una serie de escritos en los que básicamente Rosenzweig profundiza sobre los tres pilares que sustentan su obra *La estrella*, y que hemos mencionado antes: Dios, el Hombre y el Mundo. La segunda parte está dedicada al *estudio del judaísmo*, y es interesante señalar su empeño por proponer una “manera de ser judía” –por así decirlo–, que va más allá del sionismo y el asimilacionismo, para encarnarse en la cotidianidad de cada judío allí

---

donde éste se encuentre. La tercera parte, con el peculiar título de *Paralipomena*, recoge apuntes variados de Rosenzweig como esbozos de ideas que desarrollará más adelante en sus obras. Finalmente, la cuarta parte es una serie de recensiones y también un obituario en los que se muestra al autor en diálogo con otros pensadores de su tiempo.

Este trabajo de traducción impecable y una edición cuidada, pone a nuestra disposición un material valioso para acercarse y ahondar más en el pensamiento de un autor que resulta tanto más interesante y original cuanto más y mejor se conoce su obra. — A. Martínez.